

Ética y Metodología: Apuntes para (re)pensar nuestra práctica en campo

Eje Temático: Aportes Teórico Metodológico en Comunicación.

Autora: Barrios, M. Rosaura -

rocha_barrios@yahoo.com.ar¹

Universidad Nacional de Misiones. IIGG, UBA, FCS. Becaria Doctoral CONICET

Resumen

Este trabajo surge a partir de preguntas que nacieron al calor de la experiencia en campo: ¿qué relación tiene la experiencia de vida del investigador con su tema de investigación?; ¿es un obstáculo epistemológico-metodológico esa cercanía con el objeto, en definitiva, con los sujetos?; ¿existe la investigación socialmente comprometida, la investigación “militante”²? ¿Qué relaciones se tejen entre la investigadora y los sujetos investigados?; ¿qué hacer con las emociones que se desprenden en la práctica de campo?; ¿cuál es nuestro compromiso con el otro?; ¿puede una posicionarse en campo, romper con esa supuesta “objetividad” en un plano etnográfico y epistémico?; ¿cómo convertir un problema social en un problema teórico- epistemológico?

Partimos de pensar que el secreto de una buena etnografía es el respeto por y con los otros, los sujetos con los que trabajamos en campo (Auyero 2004) y una propuesta

¹ Doctoranda en Comunicación en la FPyCS-UNLP y becaria de CONICET / Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA. Licenciada en Comunicación Social por la FHyCS-U.Na.M. Desde el 2008 trabaja en temas relacionados con las violencias contra las mujeres en barrios periféricos de la ciudad de Posadas y actualmente con abuso sexual infantil en SALUD ACTIVA, Merlo, Prov. Buenos Aires.

² Esta idea de investigación militante la utilizó Mario Pecheny en un panel de discusión sobre política y metodología en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

metodológica concreta que parte del concepto de *conocimiento situado* (Figari 2001), describir, analizar, interpretar a partir de la relación entre el investigador y el otro como *sujeto-sujeto*, en lugar de la “falaz” relación sujeto-objeto, planteo propio de la investigación en las ciencias. Estas reflexiones son a partir de dos experiencias en campo: actualmente, el trabajo con niños y niñas víctimas de abuso sexual en una ONG sin fines de lucro llamada SALUD ACTIVA, ubicada en Merlo, provincia de Buenos Aires en el contexto de evaluaciones psicodiagnósticas en Cámara Gesell. Por otro lado, una experiencia anterior con mujeres adultas³ de barrios pobres y periféricos⁴ de la ciudad de Posadas⁵, Misiones⁶ usuarias de la Unidad de Perinatología del Hospital Público Ramón Madariaga de la ciudad de Posadas⁷. El trabajo, de investigación y extensión, fue a partir

³ Estas líneas se pensaron a partir del trabajo en un proyecto de Investigación y Extensión denominado “Sexualidad y Ciencias Sociales: aportes en el campo de la salud” del Programa de Incentivos a la Investigación de la Sec. de Investigación y Postgrado. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM. Código 16/H287 a cargo de la Prof. Lidia Schiavoni.

⁴ Digo periféricos por la distancia que los separa con el centro de Posadas y pobres debido a las características poblacionales que posee: altos niveles de deserción escolar, índices de trabajo informal, características edilicias, etc.

⁵ Posadas es la ciudad capital de la provincia de Misiones, con una población de 323.739 habitantes (censo 2010), presenta altos valores en el índice NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) en concordancia con las características de la región NEA, es una de las más pobres del país.

⁶ Hablamos puntualmente de Posadas pero el Hospital recibe usuarias del interior de la provincia y de países limítrofes como Paraguay y Brasil.

⁷

La unidad de Perinatología del Hospital Dr. Ramón Madariaga (principal centro de salud de la provincia de Misiones), es referente provincial y centro perinatológico más relevante. En el *Servicio de Obstetricia* se registran alrededor de 380 nacimientos (partos y cesáreas) y 100 internaciones clínicas todos los meses. Se atienden más de cuatro mil partos anuales, lo que lo posiciona como un hospital Materno-Neonatal de alta complejidad. Recibe usuarios de toda la Provincia, además de Paraguay y de provincias vecinas (Corrientes, Chaco y Formosa). Cuenta con tres salas de parto, dos quirófanos donde se practican aproximadamente 150 cirugías obstétricas todos los meses y funciona las 24 horas. El *Servicio de*

de talleres de salud sexual realizadas en la misma unidad de perinatología por el equipo interdisciplinar (antropólogos, comunicadores, biólogos, educadores, etc.) que componían el equipo de trabajo. Además, cuento con entrevistas en profundidad, hechas en sus domicilios particulares a distintas mujeres, que tenían por objetivo profundizar en algunos comentarios realizados en la sala de espera durante los talleres. Una de las finalidades del trabajo fue indagar en la cotidianidad de estas mujeres y su relación con la violencia.

Desarrollo:

Ambos trabajos antes citados abordan problemáticas complejas de ser trabajadas por la delicadeza que implica empezar a preguntar sobre estas cuestiones duras, íntimas, muchas veces vergonzosas que requieren abrirse a un extraño, confiar y compartir. En el caso de las mujeres y las distintas situaciones de violencia(s) que atravesaron la instancia de entrevista requiere de ciertos cuidados, respeto y silencios también. No sólo a la hora de preguntar sino de analizar, lo más importante es preservar a estas mujeres.

Así, y con estas decisiones políticas- metodológicas, el objetivo de este trabajo es poner la mirada sobre las experiencias del investigador en campo en relación con el *otro* (un otro que también es comunicación), un sujeto, alguien que siente y, en casos como éstos, necesita hablar también. Es poner en crisis el momento de la escritura, de la puesta en papel de la experiencia vivida, sufrida. Es analizar y escribir en tiempos de cambio, de reflexiones sobre la propia práctica, es problematizar la instancia de entrevista, poner en cuestión algunos supuestos aprendidos en las academias sobre el trabajo etnográfico con problemáticas que nos rozan de cerca, nos atraviesan, nos duelen también.

1.- Pensar(se) en Campo: obstáculos en la instancia de entrevista

Neonatología cuenta con una terapia intensiva de alta complejidad donde se realizan cirugías neonatales muy complejas y cirugías cardíacas de baja complejidad. Por año se registran 800 pacientes en el área neonatológica, incluyendo derivaciones provenientes de consultorios externos de Posadas y del interior de la provincia.

“Con muy pocas excepciones, los antropólogos (o etnógrafos de cualquier disciplina podríamos agregar) en general no han descripto las muchas razones por las que una comunidad se da a conocer a un extraño. Tal vez esta reserva se debe a la creencia de muchos antropólogos (etnógrafos) de que la información que reciben se debe a sus cualidades personales, algo así como un don especial para establecer relaciones con extraños (...) una simpatía evidente hacia su modo de ser u otras señales de un atractivo personal irresistible (...)” (Sudhir Kakar 1996, p.91 citado en Auyero 2004).

Al empezar a trabajar temas referidos a la violencia (de todo tipo al principio y después solamente la sexual) allá por el 2008 (hasta el 2012) en Posadas, más de un investigador me dijo que no me iban a contar nada, que era casi imposible trabajar sobre el dolor ajeno puesto que “no se van a animar a contar”. Y con estos prejuicios fui a campo a encarar sin saber bien qué problema. Carlos Figari⁸ hace su propuesta metodológica en base al concepto de *conocimiento situado*: describir, analizar, interpretar a partir de la relación entre el investigador y el otro como *sujeto-sujeto*, en lugar de “falaz” relación sujeto-objeto, planteo propio de la investigación en las ciencias. La propuesta de Figari para el trabajo intelectual es una instancia que supera la supuesta objetividad que se pretende desde las ciencias sociales, la relación *cuerpo-cuerpo* va a decir- supone la construcción de una relación afectiva con el otro, de comprensión mutua. Esto significó para mi trabajo tener muy presente mis miedos, mis desventajas y por supuesto mis prejuicios, esa premisa que reza que todo investigador debe estar desprovisto de prejuicios a la hora de entrar a campo yo la cambiaría: tuve muy presente todas mis contradicciones como aprendiz de investigación, como inexperta que recién empieza a indagar. La ruptura fue más fuerte, el extrañamiento, la novedad. Y es a esto que refiere Figari, pensarnos en función al otro, ese otro que también es una en ese momento.

(...) “vos sabés que yo, realmente... te cuento porque te agarré confianza, porque me caíste re buena onda...” (Entrevista a María del día 11/09/10) me decía una de las mujeres justificando porque me contaba lo que me estaba contando. Y estas negociaciones/ entregas/ confianza(s) que se van tejiendo tratamos de ponerlas en cuestión, tratamos de que formen parte de la misma práctica de indagar, de buscar. El

⁸ Doctor en Sociología (IUPERJ/Brasil). Investigador del CONICET/UNCa. Investigador Visitante del Grupo de Estudios en sexualidades, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. UBA

objetivo de estas líneas- también- es (re)pensarlas, traerlas de nuevo y pensarlas, darles un espacio dentro del proceso analítico.

1. A- (A)De(s) Tiempos y Contextos:

Alejandro Haber⁹, en línea con Figari, propone “*un marco nometodológico que desplaza la investigación desde la objetualización hacia la situacionalidad*” (Haber 1:2010). Se refiere a situar la escritura científica, darle un *domicilio*, es identificar y transparentar desde dónde y cómo escribimos, es el *domicilio de la investigación* que nos dice dónde vive nuestra escritura. Así propone romper con los disciplinamientos de la ciencia colonialista y reconocer nuestras propias contradicciones en campo: “*Los científicos sociales parecen mucho mejor preparados para identificar antagonismos en el mundo objetivo que para identificarse a ellos mismos en relaciones antagónicas desde su lugar de investigadores, es decir, en su lugar de identificadores de antagonismos en el mundo objetivo*” (Ídem, 21). La instancia de la conversación con el otro, siguiendo a Haber, no se refiere a lo que somos, sino a lo que *estamos siendo* en relación con el otro en ese momento, de esos desplazamientos que nos provoca, de *mudanzas*. Es darle prioridad a la *conversación* como posibilidad de transformación del propio científico, es prestarle atención a esos bordes/fronteras/miradas que la metodología disciplinada nos ciega al tener un objetivo en concreto. Haber nos propone así reinventarnos en la misma conversación en que *estamos siendo* con el otro.

Cuando desgrabé las primeras entrevistas hechas a las mujeres pude notar la rapidez con que escupía las preguntas, eran diálogos con miedo al silencio, pensadas rápidamente para tapan los “baches”. Eran tiempos/dinámicas “tiranos” aprendidos de los medios de comunicación, del periodista ansioso por la nota, con el paquete de preguntas listas para ser lanzadas, con la ingenuidad e inexperiencia que, en temas como éstos, juega en contra. Se supone que una va a campo con la cabeza “recién salida” de la academia, con los conceptos e ideas allí listos para ser puestos en funcionamiento...y lamento decir que esto no me pasó. Cuando se trabajan temas espesos como la violencia sexual, la

⁹ Doctor en Ciencias Antropológicas, UBA. Universidad Nacional de Catamarca, investigador del CONICET. Trabaja con el Dr. Carlos Figari en el seminario sobre Epistemologías críticas y decolonialidad, del doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

ingenuidad que una pueda tener es casi un pecado, hasta los inconvenientes más mínimos se transforman en grandes barreras a la hora de continuar. “Entramos” a campo con los ritmos acelerados, con la cabeza con prejuicios, con las emociones a flor de piel: sabés que vas a escuchar relatos muy crudos y que van a requerir de cierta entereza personal para abordarlos y pensarlos. La rapidez se nota en los primeros minutos de las entrevistas. Ya estaba pensando la próxima pregunta sin casi escuchar la primera respuesta.

A lo largo de un tiempo le perdí el miedo al silencio, a “los baches” (ante un largo silencio pensaba con culpa que estaba dejando baches de silencio) aprendí a esperar, a no empujar las preguntas. Entendí que cuando narraban esas experiencias iban tejiendo esas historias en sus cabezas, por primera vez en la mayoría de los casos, en ese preciso momento poner en palabras el dolor significaba tomar distancia, pensarlo, formularlo, nominarlo y compartirlo. Con el tiempo estas reflexiones me permitieron re pensar a la entrevista no sólo como instancia de encuentro sino como *formato* y así revisar a sus géneros discursivos como “una función determinada (científica, técnica, periodística, oficial, cotidiana) y unas condiciones determinadas, específicas para cada esfera de la comunicación discursiva que genera determinados géneros, es decir, unos tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables” (Bajtín por García 2004:95). Esto es, atender también esos géneros que se ven en la entrevista, localizarlos y pensar a partir de allí otra línea de análisis.

Tanto Haber como Figari retoman los apuntes de Haraway quien cree firmemente en localizar la posición desde donde se enuncian los análisis, si bien la identidad – autoidentidad- (1999) no produce ciencia, el posicionamiento crítico sí... es la objetividad, transparentar quién habla, desde dónde, bajo qué perspectiva, con qué influencias, etc. En términos comunicacionales, un *lugar de enunciación* (Bajtín) es ese lugar social-discursivo y de sentido desde donde uno habla, dónde se empieza a construir la difícil relación con el otro. Fui como estudiante de Comunicación Social interesada en investigar y moverme en el campo de la salud, específicamente en la problemática de violencia contra las mujeres, aunque- como lo señalé al comienzo- los tiempos mediáticos sesgaban mi incipiente búsqueda. El haber ido con un equipo de gente mucho más experimentada que yo y con el aval de la Universidad facilitó la tarea al presentarme y empezar a trabajar con las mujeres. No era lo mismo preguntar porque estaban ahí que anteponer la chapa de la Universidad Nacional de Misiones y luego preguntar qué hacían

ahí. Al decir que éramos de la Universidad estaba implícito que “algo bueno” íbamos a hacer. Así operaba el prestigio de esa institución y ese imaginario estaba allí.

Pero no sólo me presentaba como parte de esa comunidad universitaria: sobre todo soy joven y mujer y eso se ve fácilmente, en cambio lo primero no se nota. Esto me abría nuevas puertas a la hora de conversar. La cuestión genérica y generacional muchas veces favorecía la relación, ya que muchas de las mujeres entrevistadas no se alejaban mucho de mi edad. Los comentarios cómplices, algunos chismes barriales que me contaban o comentarios sobre figuras mediáticas, fueron tejiendo esta especie de pacto de confianza que tuvimos y supimos construir. Había veces en que se volvía tan entretenida la charla que hasta olvidaba que estaba ahí para tratar de desentrañar la madeja, simplemente parecía una charla más de amigas.

Aún así, y sobre todo en mis primeras intervenciones en los talleres, el no tener hijos, ser en muchas ocasiones mucho más joven que las mujeres que asistían al taller, “ser del centro” de la ciudad, pertenecer a un ambiente cerrado como la universidad, no tener marido ni haber estado casada, todas estas características hacían que se abriera un abismo entre las mujeres y yo. Algunas lo planteaban casi como un rechazo “*ahh pero vos sos muy joven todavía*”, “*vos porque no tenés hijos*”. Por otra parte, habría que señalar que la misma dinámica del encuentro¹⁰ imposibilitaba más de una vez la construcción de un mayor grado de confianza debido a la cantidad de gente que concurría.

1. B- Formas de interpelación...

Y Algo sobre la responsabilidad de los medios de comunicación

¿Cómo interpela un investigador a su objeto de estudio? O ajustando aún más la pregunta, ¿cómo es interpelada una mujer maltratada, que ha sufrido, por el investigador que busca el relato sobre su dolor?

Parecía más fácil identificarlas como víctimas. Las situaciones de violencias (son muchas y variadas) por las que habían atravesado ayudaron a verlas como tal. Un vistazo rápido

¹⁰ Con respecto a los talleres eran cortos, de 30 a 45 min cada uno con una concurrencia de entre 5 a 15 personas. Hemos llegado a contabilizar hasta 25 en un solo taller en la sala de espera.

por muchos medios gráficos dan cuenta de la manera en que hablan no sólo *de* ellas sino *por* ellas también: cuando son violadas o maltratadas casi no aparecen sus voces en el discurso periodístico. Su dolor siempre emerge mediado por la voz del agresor, de la policía, del cuerpo médico, casi nunca hablan ellas. En muchos noticieros abunda lo amarillista, lo sensacionalista, sus voces aparecen como decoradas siempre en contexto de circo, en un clima de espectacularización y locura por el rating.

Cabe preguntarse entonces, en relación a nuestro trabajo con ellas: ¿cómo es la interpelación desde nuestro lugar? Tomar en serio a la violencia significa, priorizar ante todo el respeto por el otro, la escucha atenta, el diálogo (porque es el otro quién está confiando en nosotros al compartir su vida), siempre tener en cuenta el plano emocional, “erótico” (Figari) de la situación de intercambio, del “cuerpo a cuerpo”, de comunión, de compartir. En definitiva: el espacio de comunicación. La política, como actividad principal del investigador me parece un aporte valioso por parte de Figari, a partir del concepto de investigación militante va a decir “para eso producimos saber, para hacer política” (2009). Traigo a colación a Reguillo para seguir pensando a la figura de “víctima” como lugar, *“la víctima se ha instalado en el paisaje contemporáneo como un ‘lugar’ densamente cargado de significado y visibilidad. Es la víctima la que narra para el nuevo periodismo, obsesionado por conquistar el lugar sin mediaciones, la nota cruda, la voz que proviene de la auténtica experiencia límite y que, por tanto, no admite refutación, es la víctima la que llena los prime time, la que garantiza un zapping favorecedor...”* (Reguillo 2006:1) (El destacado es mío). Rastrear a esas personas transformadas o (in)visibilizadas por el nuevo periodismo nos posibilita ver qué elementos se toman desde los medios, dónde y cómo las muestran a estas mujeres violentadas.

Si bien Reguillo trabaja el concepto de víctimas a partir de catástrofes donde intervienen elementos humanos como responsables (las explosiones de un drenaje en la ciudad de Guadalajara, México en el año 1992 y la tragedia de Cromañón en diciembre del 2004 en la ciudad de Buenos Aires) me es útil para pensar sus categorías y establecer lazos de conexión y diferencias: cómo migran algunos elementos de matriz periodística al campo científico, sus préstamos, sus (re)configuraciones. Es así como la categoría de víctima opera en un presente, cristalizando la tragedia, la catástrofe, ella aporta una solución de continuidad entre el pasado y el futuro. Cuando la autora analiza las formas de visibilización, de pedido de justicia que ponen en marcha el conjunto de personas afectadas por estas tragedias (familiares, amigos, comunidad en general pidiendo justicia) lo ve desde una matriz religiosa. Los santuarios que se construyen a partir de los acontecimientos (estampitas, rosarios, velas, flores, zapatillas de lona en el caso de

Cromañón, etc.) son lugares para rezarles, son formas de materializar el dolor de aquellos que sufrieron pérdidas irreparables, es el dolor puesto en escena y utilizado para, quizás, remediar tanto dolor, una posible conexión con los que ya no están o simplemente un lugar para ir y rezarles. Reguillo habla de la víctima como un lugar denso, tenso y visible no sólo mediáticamente, sino como un concepto complejo que nos permite tensionarlo y trabajarlo desde dos lugares: por un lado, la puesta en escena del dolor de los amigos y familiares de las víctimas que padecieron en la catástrofe transformada en santuarios o lugares de recuerdo; por otro lado las visibilizaciones que se hacen desde los medios de ese dolor, la espectacularización de ese dolor transformado en mercancía sensible del rating mediático.

Lo que interesa ver con esta comparación es el tratamiento muchas veces banal que le dan los medios y la insistencia en ponerlas en este lugar y pensarlas desde allí. Ver estos tratamientos mediáticos nos permite ver las migraciones al campo científico...¿o es viceversa quizás? del tratamiento que muchas veces reciben estos temas y lo complejo que resulta salirse de esa trampa.

Así vuelvo a Reguillo, quién hace mención a esas visibilizaciones- en forma de santuarios- en el espacio público (siempre urbano) y aquí viene la punta para pensar a otro tipo de espacio público (como la sala de espera de neonatología) que no fue pensado para que circulen esos relatos hechos desde el dolor, de la boca de sus protagonistas. En ambos ejemplos el espacio fue disputado como público (Butler 2012) y se lo apropió como tal: en el primero por familiares y amigos de las víctimas; en el segundo por las protagonistas directas de esos maltratos.

Lo que comparten son narraciones (¿de mujeres?, ¿femeninos?) que circulan generalmente en la esfera privada, entre amigas, entre madre e hija luego de años de silencio, y el desafío era (siempre es) ¿cómo hacemos para que esas anécdotas circulen en espacios públicos con sus palabras, sus miradas, sus silencios y sus omisiones de modo tal de hacerles justicia? Justicia al relato mínimamente. ¿Cómo a partir de ese reconocimiento, de esa narración de lo vivido trabajar en el empoderamiento de las mismas en tanto sujetos de derecho? Y volviendo al campo epistemológico: ¿Cómo transformamos esos problemas sociales en problemas conceptuales, epistemológicos? Y ajustando un poco más las preguntas, ¿cómo en tanto comunicadores sociales contribuimos en esa tarea sin reforzar la violencia institucional que las tiene entrampadas en esa encrucijada?

2.- Escribir en tiempos de cambio

Y luego llega la instancia de la escritura, de cumplir con los requisitos que impone la academia para ser parte de esta comunidad y legitimar lo que estamos haciendo. Escribir no es sólo poner en palabras sino volver a vivir a partir de tejer un nuevo entramado narrativo. Es volver a darle vida al momento que fue ese encuentro con el otro, es cristalizar esos instantes de comunión, es nominar ese hacerse con el otro y compartirlo con otros (miembros de la academia).

No resulta difícil encontrar trabajos que provienen de una tradición más positivista dónde no aparece siquiera la palabra “yo”, la biografía del investigador esta no sólo oculta sino negada. El proceso de acción de ese investigador, su relación con los sujetos, sus inconvenientes, sus sentires no se leen en su escritura, allí sólo aparece la cosa aséptica, certera, sin contradicciones u omisiones, la tarta bien decorada lista para servir... nada de la cocina sucia.

Esta etapa en el trabajo científico supone tomar muy en serio la posibilidad de romper con viejas categorías para dar lugar a nuevas sensibilidades en el campo científico. Es dar lugar a las luchas y los ideales personales, no tener miedo a que se mechen en los análisis (que lo harán en algún momento) y mucho menos miedo a escribirlos y compartirlos. Dar al lector las coordenadas suficientes para que decodifique la complejidad que significó trabajar con ese tema, darle la información suficiente del campo que vivimos y cómo lo vivimos y no ocultar nuestras intenciones ni deseos: son parte de la mismísima investigación.

Por último, quisiera agregar que la selección de estos autores no fue inocente, son autores que creen en sensibilizar la práctica, poner por delante sus luchas personales y los motivos que los movilizaron a interesarse por esos temas, investigadores que también trabajan (salvando las distancias) cuestiones duras referidas al incesto, el abuso, la discriminación, etc.

Algunas parciales, inacabadas conclusiones:

*Todas las penas pueden soportarse si las ponemos en una historia
o contamos una historia sobre ellas”*

-Isak Dinesen-

Para finalizar y junto con las conclusiones quisiera hacer algunas tímidas propuestas para salir de la trampa “aséptica” que toma muchas veces la práctica de investigar y compartir algunos avances en campo con respecto a aspectos metodológicos:

Sabemos que los silencios dicen más, incluso, que las palabras. La experiencia con mujeres que sufrieron distintos tipos de abusos no sólo sexuales, sino físicos y psíquicos, el problema de las drogas pesadas en sus hijos, llevar a cuestras un hogar solas la mayoría de las veces o soportando las violaciones y golpes de un marido abusador te obliga a revisar algunas intervenciones y repensar la instancia de entrevista. Hay silencios que no sólo deben ser escuchados sino respetados, hay respuestas que todavía no están preparadas para dar, es decir, no están en condiciones de volver a (sobre) vivirlos...porque contar es volver a vivir (Rincón 2009). Es el rechazo de una mujer de convertir su violación en núcleo narrativo de su subjetividad (Theidon 2006), es un derecho de opacidad que debe ser respetado y no forzarlo con preguntas disfrazadas de falsos consuelos. En la tiranía de la transparencia hoy más que nunca el derecho a la confidencialidad es parte de la relación con el otro.

La escritura es una buena instancia para reconocer los sentimientos encontrados durante la investigación, las omisiones, los errores, las intenciones, los deseos personales, los miedos, mi relación con ese *otro* quién me confió sus más íntimas vivencias, sus sentires. Es humanizar a la ciencia, situar finalmente la escritura y traerse a sí mismo, pensarse con el otro y compartirlo. Ubicarnos en los lugares de quiebres, los márgenes, los pie de páginas...esa es la oportunidad de enriquecer al análisis, de apropiarnos del proceso

intelectual no sólo como un trabajo sino como experiencia romántica con un otro que también está siendo una: cuerpo a cuerpo.

Para finalizar, y como propuesta práctica, realizar las entrevistas una misma es vivir la experiencia con el otro también. Bien sabida es la práctica de contratar a otras personas para realizar entrevistas en campo, si bien los motivos son siempre entendibles: faltos de tiempo, distancias que nos separa con los sujetos, horarios, etc.; lo dicho anteriormente queda en la nada si esto es llevado a cabo. Ubicarse en los márgenes también significa aprovechar ese momento de encuentro, de comunicarse y entenderse, el milagro de entendernos se da en la experiencia erótica que podemos lograr con el otro que recién nos está(mos) conociendo. Es el momento para que nos conozcan, transparentar nuestros objetivos y deseos, sentir con el otro su dolor y comprender. Sin miedo a involucrarnos en sus problemas, en sus sentires -porque trabajar con sexualidad implica trabajar con violencia siempre. Entregados al trabajo como profesionales que caminan siempre preguntando, siempre indagando pero sobre todo respetando al otro como sujeto igual que merece ser escuchado en los términos que decida, respetando sus silencios, respetando su dolor que también es el nuestro.

Bibliografía Consultada:

- Auyero, Javier. 2004. Etnografía y reconocimiento. Conclusión. En “Vidas beligerantes” Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento. Colección Intersecciones Editorial Universidad de Quilmes.
- Butler, Judith. 2012. Cuerpos en alianza y la política de la calle. Revista Transversales N 26. Junio 2012.
- Chejter, Silvia; Kornblit, Ana Lía; Figari, Carlos; Bennett, Jane y Acha, Omar. (Conversación con coordinación del Dr. Mario Pecheny). Política, epistemología y ética en la investigación social: reflexiones a partir de los estudios sobre

sexualidades. 11 de septiembre de 2009, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

- Figari, Carlos y Haber, Alejandro. 2001. Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica. Curso: Epistemologías críticas y decolonialidad. Teoría y práctica.
- Garcia, Marcelino. 2009. Narración. Semiosis/ Memoria. Editorial Universitaria de Misiones. Posadas.
- Haber, Alejandro. Nometodología payanesa. Notas de metodología indisciplinada. Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Reguillo, Rosana. 2006. Memorias, performatividad y catástrofes: ciudad interrumpida. En *Contratexto: revista de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima*. Lima.
- Rincón, Omar. 2006. Narrativas Mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento. Estudios de televisión N 23. Gedisa Editorial. Barcelona.
- Schiavoni, Lidia. "Mujeres y encima pobres: márgenes de elección ante la reproducción. La voz de las usuarias en la Maternidad pública de Posadas." Debates actuales en torno a la problemática sobre Género y Pobreza en *3º Encuentro del Observatorio de Género y Pobreza de Argentina*. Departamento de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. Posadas, 21 y 22 de Octubre de 2010.

Theidon, Kimberly. 2006. Género en transición: sentido común, mujeres y guerra. Cuadernos de Antropología Social. núm. 24, p.p 69- 92. ISSN 0327-3776. Recuperado el 14 de abril del 2013 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180914244003>